

campo donde extenderse, cuando faltan por hacer los trabajos más necesarios, cuando no existe, como aquí sucede, una deuda abrumadora y se cierran los horizontes á la esperanza, porque las grandes transformaciones se han realizado ya y es preciso apelar á otras de un orden secundario para sostener su actividad ficticia.

Resolver de antemano la cuestión económica para que las dificultades de este género que puedan surgir se desvanezcan en el momento que se inicien, es, como ya se ha dicho, indispensable para la buena marcha de los trabajos; pero si no fuera necesaria esta garantía para inspirar entera confianza en la opinión, por lo que al capital que es preciso invertir en la reforma se refiere, sería completamente inútil recurrir al crédito. Los ingresos habían de superar con mucho á los gastos que hubiera que hacer si con toda la amplitud que los elementos materiales permitan se acometen las obras de transformación.

Es un cálculo imposible de traducir en números; pero cuando por la circulación de los capitales aumenta la prosperidad y

se manifiesta en todas las esferas, hasta en el detalle de menos importancia se refleja en la recaudación, aumentan las cantidades adeudadas por materiales de construcción, aumentan los recargos sobre contribuciones é impuestos del Estado, los arbitrios municipales, todas las secciones, en fin, del presupuesto de ingresos, porque no hay una sola moneda que circule que no deje algo en beneficio del Erario municipal; y lo que interesa por lo tanto es que esa circulación aumente y se sostenga, creando una organización robusta que siga por su propia energía el movimiento, una vez iniciado.

Teniendo en cuenta estos extremos, acaso con erróneo criterio, pero sí con muy buen deseo, me he fijado principalmente al hablar de Madrid en los elementos que más directamente pueden afectar á su desarrollo, sin fijarme en pequeños detalles, que los considero como un efecto del adelanto, pero que no han sido ni pueden ser nunca una causa efectiva del progreso.

Estas teorías no son una novedad, son

la ley económica que rige todas las transformaciones, es la historia de todos los países que han llegado á la prosperidad, la historia de todas las poblaciones que se han engrandecido. La experiencia, acumulada en un sinnúmero de ejemplos que pudieran citarse, garantiza desde luego el éxito. Sin las grandes iniciativas que han acometido con extraordinaria energía cuantas obras han sido necesarias, ninguna de las capitales que hoy figuran en primera línea hubiera alcanzado ese desarrollo con la rapidez que lo han conseguido.

No hay ninguna razón para que aquí no puedan intentarse los trabajos que en otros pueblos se han hecho, para que no se transforme la manera de ser de Madrid, lo mismo que se ha transformado la manera de ser de otras poblaciones.

Aquí no faltan alientos para realizar la evolución, que es la ley de la vida en estos tiempos. No faltan tampoco el valor y la decisión necesaria para arrostrar las contrariedades que las empresas de gran importancia traen consigo.

Lo único que falta es una opinión robusta, convencida, entusiasta por las reformas, que las ayude con toda la fuerza que hoy representa y las exija con toda la energía extraordinaria de que dispone.

Esa opinión, hostil en la mayor parte de los casos, hay que conquistarla demostrando públicamente la necesidad de salir de la inacción, haciendo evidentes las ventajas que reportarían las reformas. En último extremo, es preciso arrostrar sus ataques en los primeros momentos, si fuera necesario, hasta que los hechos la convencieran.

Pero lo mismo para conquistar la opinión que para resistirla y sostener los fundamentos capitales de un plan bien meditado hasta que se acepten por todos, se necesita una gran autoridad, que no la alcanzan las personalidades, por importantes que sean; hace falta un prestigio que sólo las ideas lo tienen.

Si están bien inspiradas y abarcan los extremos de más importancia y satisfacen las necesidades de más urgencia, las ideas se imponen y la dificultad desaparece.

Si las ideas, por el contrario, no responden á estas condiciones, su propio descrédito basta para hacer imposible cualquiera tentativa, aunque una voluntad de hierro las sostenga.

Siempre sería necesario estudiar detenidamente el plan de reformas; pero en la ocasión presente es más preciso todavía, porque no se puede marchar más que con un sistema de atracción que conquiste las simpatías de todos, puesto que el concurso de todos se necesita, y que aleje toda idea de privilegio, realizando mejoras generales de interés y beneficios colectivos.

Con esta bandera es segura la victoria; sin ella, es inútil todo esfuerzo que emplee en sostener una lucha, cuyo resultado no es más que el desaliento y alejar esperanzas que por conveniencia de todos deben ser cuanto antes una realidad.

Supongamos por un momento que siguiendo estrictamente las indicaciones hechas hasta aquí, prescindiendo del ensanche, que no afecta en ningún caso más

que á sus ingresos, y prescindiendo de las grandes arterias, que deben producir por lo menos los gastos que ocasionen, más los intereses del capital que se invirtiera en la empresa, los sacrificios que el Ayuntamiento se había impuesto serían:

6 por 100 de interés y amortización del empréstito de 26 millones de pesetas.....	1.040.000
---	-----------

Si garantiza el Ayuntamiento el 4 por 100 á los proyectos que puede acometer el interés particular, la suma total que importan esos proyectos asciende:

Colector general.....	15.000.000
Conducción de aguas del Guadarrama, calculando por alto y exageradamente su porte.....	20.000.000
Conducción de aguas del Jarama.....	51.000.000
Presa y canal del Manzanares para utilizar su fuerza hidráulica y normalizar el curso del río.....	9.000.000
<b>TOTAL PESETAS.....</b>	<b><u>95.000.000</u></b>

El 4 por 100 de los 95 millones es 3.800.000 pesetas, que unidos á 1.040.000 por intereses y amortización del empréstito, suman 4.840.000 pesetas anuales.

Este cálculo se ha hecho bajo la hipóte-

sis menos favorable, partiendo del supuesto que ninguna de las empresas diera más que el 2 por 100 de interés y que el Ayuntamiento tuviera que contribuir con el 4 por 100, suponiendo que la Provincia no se interesara en esos trabajos y sin contar que las obras de riego tienen una subvención importante del Estado; exagerando, en fin, los inconvenientes hasta un límite que no pueden llegar en ningún caso. Y á pesar de eso, si se mira aisladamente lo que representa gravar el presupuesto municipal con 4.840.000 pesetas anuales, la cifra es para apagar los ánimos del más entusiasta.

Pero si se analiza detenidamente que cuando el Ayuntamiento llegara á hacer ese desembolso se podrían cultivar con toda la intensidad que el riego y los abonos permiten más de 20.000 hectáreas, que podrían utilizarse en las inmediaciones, una respetable cantidad de fuerza hidráulica que se había creado, en una palabra, un centro productor agrícola y fabril de primer orden, entonces seguramente la cifra no parece exagerada.

Si se considera la economía y las ventajas de otro orden que proporcionan los edificios construídos, la mejora del saneamiento de la población, el producto de las aguas fecales como abono, el aumento de ingresos por tantos y tan importantes conceptos, entonces no cabe dudar: no sólo por el engrandecimiento de Madrid, como resolución económica es preciso acoger con entusiasmo y realizar con toda energía ese plan de reformas que no sería más que el principio de una era de progreso, de una serie de adelantos que hoy apenas si se conciben siquiera.

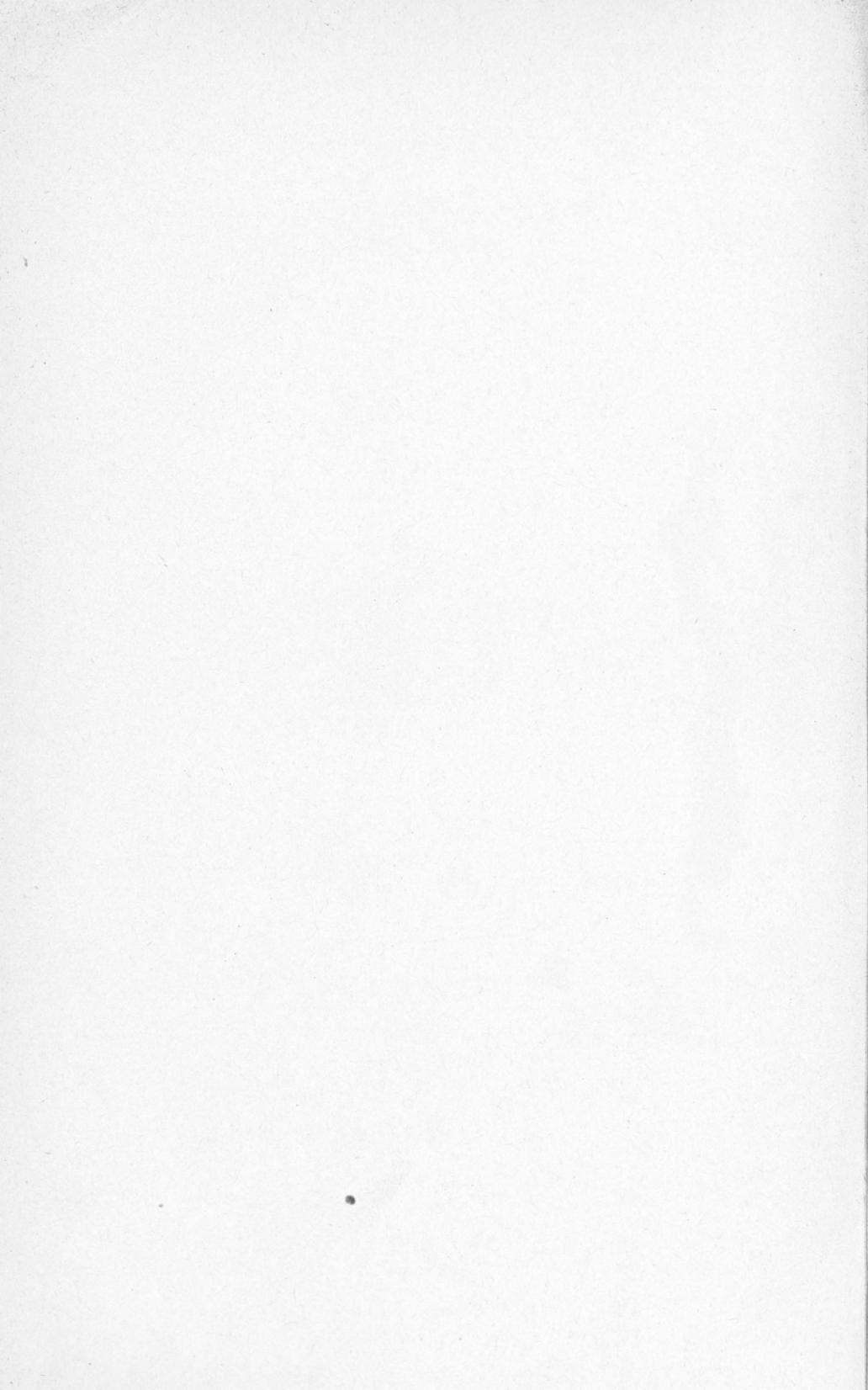


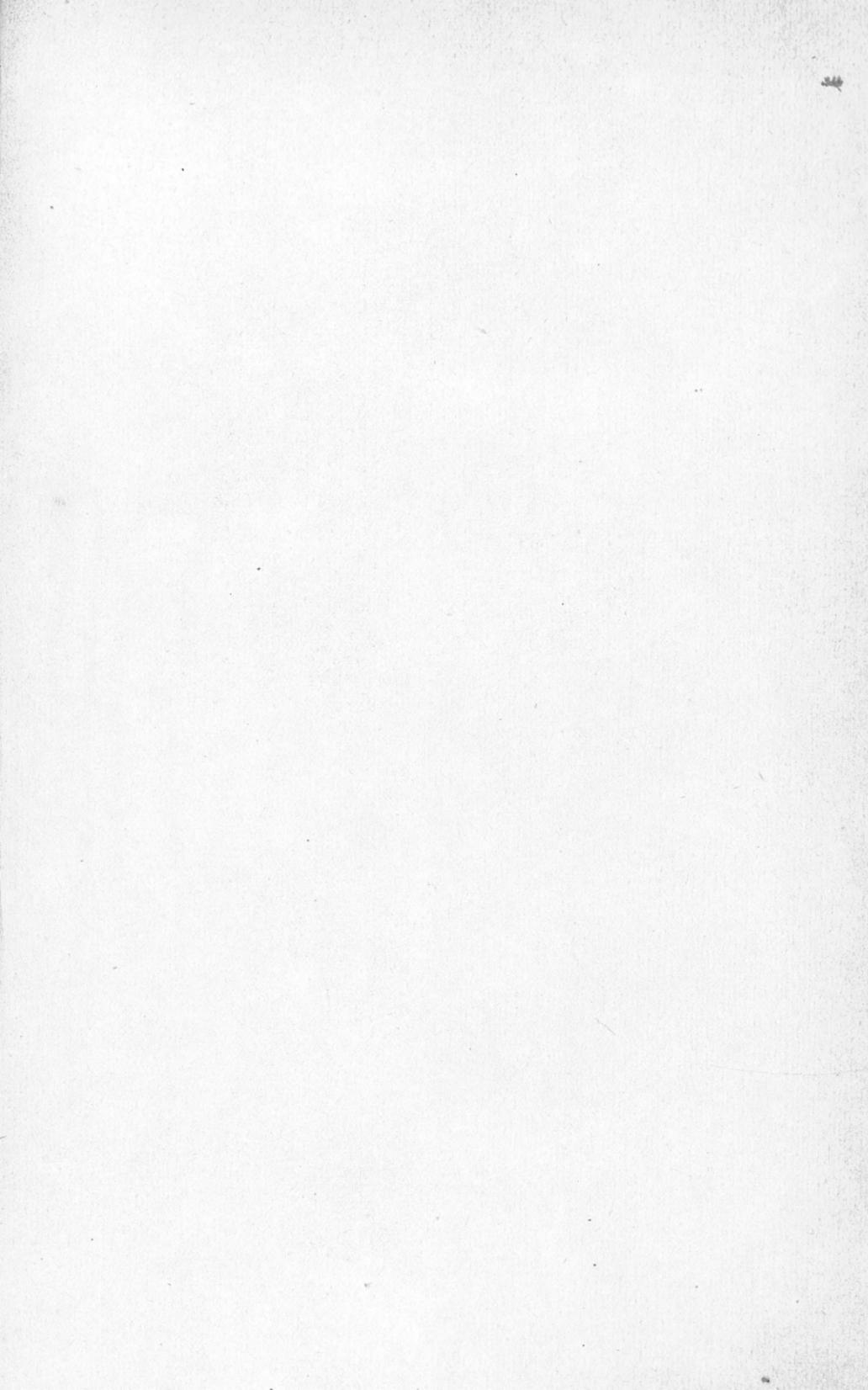


# ÍNDICE

---

	PÁGS.
Madrid.....	5
La cuestión económica.....	15
Los edificios públicos.....	31
La Casa Ayuntamiento.....	45
Reformas en el interior.....	53
El ensanche.....	63
El colector general.....	75
El arbolado.....	87
El Guadarrama.....	101
El Jarama.....	113
El Manzanares.....	121
Para terminar.....	135







1065469

